

## El movimiento obrero como plataforma para la liberación nacional a través de la obra *Al-‘ummāl al-tūnisīyyūn wa-ḡuhūr al-ḡaraka al-niqābiyya* (1927) de Ṭāhar Ḥaddād

The labor movement as a platform for the Tunisian national liberation throughout *Al-‘ummāl al-tūnisīyyūn wa-ḡuhūr al-ḡaraka al-niqābiyya* (1927), by Ṭāhar Ḥaddād.

Tatiana HERNÁNDEZ-JUSTO<sup>1</sup>

Universidad de Granada

[thjusto@ugr.es](mailto:thjusto@ugr.es)

<https://orcid.org/0000-0001-5714-1806>

Recibido 15/07/2019. Revisado y aceptado para publicación 19/12/2019

**Para citar este artículo:** Tatiana HERNÁNDEZ-JUSTO(2020), “El movimiento obrero como plataforma para la liberación nacional a través de la obra *Al-‘ummāl al-tūnisīyyūn wa-ḡuhūr al-ḡaraka al-niqābiyya* (1927) de Ṭāhar Ḥaddād” en *Revista de Estudios Internacionales Mediterráneos*, 28, pp. 74-85.

**Para acceder a este artículo:** <https://doi.org/10.15366/reim2020.28.004>

### Resumen

La preocupación por la causa nacionalista es el eje central en torno al cual pivota el pensamiento del autor tunecino ṬāharḤaddād (1899-1935). Presente en todas sus obras, el tema cobra especial relevancia en el ámbito del movimiento obrero, que dio lugar a la publicación, en 1927, de una de las obras más conocidas de Ḥaddād, titulada *Al-‘ummāl al-tūnisīyyūn wa-ḡuhūr al-ḡaraka al-niqābiyya* (*Los trabajadores tunecinos y el surgimiento del movimiento sindicalista*). En este artículo, analizaremos los elementos que vinculan nacionalismo y movimiento obrero basándonos en la citada obra.

**Palabras clave:** Ṭāhar Ḥaddād / sindicalismo/ nacionalismo tunecino/ movimiento obrero/

### Abstract

The issue of national liberation is the main axis of Tunisian scholar ṬāharḤaddād’s (1899-1935) thought. His concern for this cause, which can be found in all his main works, is especially relevant with regards to the labor movement. Ḥaddād’s implications with trade unionism gave birth to one of his most renowned books, *Al-‘ummāl al-tūnisīyyūn wa-ḡuhūr al-ḡaraka al-niqābiyya* (*The Tunisian workers and the emergence of the labor movement*), published in 1927. In this paper, we will

<sup>1</sup> El presente artículo se ha realizado en el marco del contrato FPU 16/00395, del Ministerio de Educación, Cultura y Deporte y ha contado con el apoyo del proyecto de I+D "Ideología, texto y discurso: narrativas del cambio social en el Norte de África-IDENAF" (FFI2016-76307-R) (MINECO/FEDER).

analyze the linking elements between labor movement and nationalism throughout the aforementioned work.

**Keywords:** ṬāharḤaddād/ labor movement/ Tunisian nationalism/translocality/ trade unionism/

### **Introducción: ṬāharḤaddād y su tiempo**

El pensamiento de Ḥaddād, que nació en Túnez capital en 1899 en el seno de una familia de clase media (Sraïeb, 1967; Weideman, 2016), está muy marcado por los acontecimientos históricos que vivió. En un contexto en el que Francia dominaba Túnez por medio de un protectorado, la cuestión del nacionalismo era de vital importancia para la sociedad del momento (Ziadeh, 1969). El protectorado, que comenzó oficialmente con la firma de la Convención de la Marsa en 1883 (Mahjoubi, 2000: 488-490), supuso muchos y muy profundos cambios para el país, lo que provocó el rechazo de la población local y la movilización de la burguesía. Estas protestas supusieron un primer atisbo de nacionalismo y cristalizaron en la formación del partido de los Jóvenes Tunecinos, inspirado en los Jóvenes Turcos, que tomaba como modelo las reformas e ideas del gobernante Jayr al- al-Dīn al-Tūnisī (1822/3-1890). Cabe destacar que esta asociación política buscaba un punto intermedio entre la autonomía y el progreso llegado de Occidente, sin rechazar plenamente la presencia francesa (Guezmir, 1986). No obstante, los Jóvenes Tunecinos sirvieron de modelo y ejemplo para el resto de partidos nacionalistas que fueron surgiendo en el país a lo largo de los siguientes años y que darían lugar, finalmente, al Ḥizb al-Ḥurr al-Dustūrī (en adelante, Dustūr), fundado en 1920.

La fundación del Dustūr tuvo una gran repercusión en la vida y el pensamiento de Ḥaddād, que entró a formar parte del mismo muy temprano. El autor había empezado a escribir, sobre todo en periódicos de la oposición como *al-Ṣawāb*, *al-Umma*, *Lisān al-Ṣa‘b*, *al-Zamān*, *Muršid al-Umma* e *Ifrīqiyyā*, artículos de corte reformista. En ellos, Ḥaddād denunciaba problemas del día a día relacionados con la política, principalmente con el colonialismo, la economía o la sociedad. Fue la fama de esos artículos lo que atrajo la atención ‘Abd al-Azīz al-Ṭa‘ālbī, fundador del partido, que sería una figura muy importante para Ḥaddād y quien lo introdujo al Dustūr. En él formó parte de la comisión propagandística y tuvo la misión de reclutar miembros, concretamente en la zona de Bizerta.

No obstante, a pesar de estos activos principios en la política, Ḥaddād se desencantó rápidamente y dejó la militancia. Uno de los motivos por los que abandonó el partido fue que algunos sectores del mismo no compartían su punto de vista acerca de la necesidad de generar un movimiento obrero autónomo e independiente de Francia y, por tanto, se opusieron a la fundación de la Confederación General de Trabajadores Tunecinos, la unión sindical puesta en marcha por Muḥammad ‘AlīḤammī (1890-1928) (Ahmad y Schaar, 2006; Sraïeb, 1971) y de la que Ḥaddād formó parte (Lelong, 1962). Otro hecho decisivo fue el exilio de al-Ṭa‘ālbī, cuya marcha supuso el debilitamiento del movimiento nacionalista, así como el inicio de disensiones internas en el partido (Mahjoubi: 1982). Por estos motivos, Ḥaddād decidió abandonar el Dustūr y la vida política para dedicarse a la acción sindical y la reforma social.

Por lo que respecta a la situación económica en la época, tan importante para comprender adecuadamente la obra objeto de estudio, Ḥaddād vivió una época convulsa en que la sociedad tunecina tuvo que afrontar los muchos cambios que la modernidad trajo consigo y esto se vio claramente reflejado en sus obras. Entre ellos, se intentó pasar de un sistema económico

tradicional a uno moderno, del campo a la ciudad, de la agricultura a la industria (Tlili, 1978), todo ello en un lapso de tiempo demasiado breve para que los cambios pudieran ser asumidos por la población local. El país atravesó una gran crisis económica, sobre todo en los años 30, que agravó la situación de la clase social más desfavorecida, principalmente de los campesinos, que habían abandonado el campo para ir a trabajar como obreros en la ciudad, en condiciones bastante precarias. Esta crisis, al mismo tiempo, tuvo serias repercusiones en la esfera política y acabó cristalizando en la escisión del Neo-Dustūr (Nousch: 1970).

Ya en las primeras décadas del siglo XX Francia puso en marcha un proceso de industrialización que provocó, como se ha dicho anteriormente, el éxodo masivo a la ciudad y gracias al cual se construyeron infraestructuras nuevas, como el ferrocarril o nuevas instalaciones portuarias. El principal problema de este intento de transformación económica fue que la población local sólo era empleada como mano de obra barata, mientras que las empresas que explotaban los beneficios estaban en manos francesas. Los trabajadores tenían muy pocos derechos y sus condiciones laborales eran muy duras, hecho que alimentó la necesidad de formar un sindicato que luchara por la implantación de mejoras para los jornaleros, que formaban parte de una base social empobrecida y excluida por las políticas económicas coloniales, la destrucción de empleo, las malas condiciones de vida, la carestía de los alimentos básicos, etc.

Esta grave situación llevó a los obreros a rebelarse contra el orden establecido en varias ocasiones (López García, 1989: 48-50), muchas de ellas analizadas por Ḥaddād en su obra, entre las que encontramos la huelga general de 1904, enfrentamientos entre los obreros y las fuerzas del orden en Qaṣṣrayn y Tāla en 1906, el levantamiento de los trabajadores de los fosfatos en Mitlawī en 1907, los levantamientos de Ŷallāz en 1911 o el boicot de los tranvías en 1912. Todas ellas fueron respondidas con severidad desde el gobierno francés, que no dudó en usar la fuerza, acrecentando más aún la crispación social.

En el ámbito intelectual, los tunecinos estaban inmersos en la búsqueda de su propia identidad y los pensadores de la época se hallaban divididos en dos facciones principales. La primera apoyaba la idea de la asimilación como la única forma de que el país progresara y se desarrollara, mientras que la segunda abogaba por el rechazo frontal a estas reformas y el regreso al islam como única vía. La división entre ambas facciones, muy acusada en cuestiones relacionadas, por ejemplo, con las mujeres y la familia, probablemente estuviera ligada a la educación que habían recibido sus miembros. La primera corriente contaba con miembros que habían realizado sus estudios superiores en Francia y se habían educado en un ambiente europeo, en tanto que los últimos eran producto de la educación tradicional, que asociaba la modernidad con la asimilación a Europa y ésta con el protectorado. Esta división únicamente se vio reflejada a nivel social entre la élite letrada, puesto que la base social más pobre apoyaba, de manera general, la corriente tradicionalista islámica.

Existía también una tercera corriente, que podríamos denominar reformista, que abogaba por un punto intermedio entre ambas. Normalmente quienes se adscribían a este movimiento y se identificaban con él habían recibido una educación tradicional en al-Zaytūna, pero tenían la firme intención de modernizar y renovar la tradición árabo-islámica para adaptarla a la situación del momento, lo cual suponía un movimiento de oposición tanto al colonialismo como a las corrientes más tradicionales e inmovilistas del país. Ḥaddād formaba parte de esta vía, puesto que encaja con el perfil estándar de la corriente y su pensamiento trata de conjugar tradición islámica con modernidad, buscando el equilibrio entre la cultura propiamente tunecina y los avances europeos que habían estado entrando en los últimos tiempos.

Esta corriente trataba de despertar la conciencia de los tunecinos para construir una sociedad nueva, rebelándose contra los males más acuciantes de la misma, tales como la ignorancia, el colonialismo, la situación de atraso sufrida por las mujeres y la explotación de los trabajadores. Estos tres últimos aspectos son los ejes transversales sobre los que pivotan casi todas las obras de

Ḥaddād, incluyendo las dos más importantes que escribió: *Al-‘ummāl al-tūnisīyyūnwa-ḡuhūr al-ḥaraka al-niqābiyya* (compuesta en 1927) e *Imrā’tu-nāfi l-Šarī’awa-l-muýtama’* (*Nuestra mujer en la ley islámica y la sociedad*, compuesta en 1930).

### **El surgimiento del sindicalismo tunecino**

Por lo que respecta al movimiento sindicalista (Sraïeb, 1985; Bessis, 1974), antes de la fundación de la confederación tunecina todos los sindicatos del país formaban parte de la Confederación General del Trabajo (CGT), la extensión obrera de la Sección Francesa de la Internacional Obrera (en adelante, SFIO). A pesar de que en 1911 se había fundado la Unión Departamental de Túnez (Tlili, 1987: 57-89), la Confederación General del Trabajo consideraba Túnez como parte de Francia y no como un país autónomo, a pesar de que no se trataba de una colonia sino de un protectorado. De esta manera, trataba de implicar a los tunecinos en luchas que tenían relevancia en la metrópolis, pero no en Túnez, y algunas de sus medidas entraban en conflicto con el ideario autóctono del país. Además, era partidaria de la asimilación o naturalización porque consideraba que al hacerlo los obreros se igualaban a los trabajadores de la metrópolis y, por tanto, obtenían mejoras. Con ello, la confederación francesa estaba en contra del nacionalismo tunecino y se enfrentaba abiertamente al Dustūr porque negaba la autonomía de Túnez y pretendía su anexión a Francia en todos los niveles.

Esto no fue óbice para que la Confederación General del Trabajo contara con mucho apoyo, especialmente al principio, puesto que era el único organismo sindical con poder suficiente como para agrupar y dirigir los sindicatos locales. Muchos de sus miembros tunecinos, si bien deseaban la independencia de su país, se oponían a la fundación de una unión sindical autónoma porque consideraban que hacerlo dividiría a los obreros y que el movimiento sindicalista perdería fuerza. Todas estas cuestiones podemos verlas claramente reflejadas en la obra que Ḥaddād dedicó a la CGTT, *Al-‘ummāl al-tūnisīyyūnwa-ḡuhūr al-ḥaraka al-niqābiyya*, a cuyo estudio dedicaremos el siguiente epígrafe.

La asociación francesa, como aglutinadora de todos los sindicatos del país, empleaba para la lucha obrera los mismos mecanismos tanto en Francia como en Túnez y estos se reducían básicamente a huelgas. Aunque se mostraba a favor de las mismas, no prestaba apoyo económico ni social a los huelguistas y, en general, dejaba que cada sindicato las organizara como deseara. En la práctica, los sindicatos actuaban solos y no contaban con el apoyo de la asociación, que se limitaba a pronunciarse a favor o a escribir artículos periodísticos en *TunisSocialiste*, el órgano periodístico de la Unión Departamental Tunecina. Consecuentemente, muchos sindicatos menores se veían desamparados y no podían llevar a cabo sus reivindicaciones, ya que hacerlo significaba perder la única vía de ingresos que había en sus hogares y la mayoría de las veces no surtía los efectos deseados.

Aparte de esta situación, debemos tener en cuenta que la forma de realizar las huelgas era distinta según cada región ya que, como hemos visto, cada sindicato la organizaba conforme mejor supiera. Algunos huelguistas caían en la violencia y, por tanto, el ejército francés justificaba la represión. Para evitar este pretexto de uso de la represión y la fuerza contra el movimiento obrero, muchos intelectuales afines al sindicalismo trataban de concienciar al proletariado con el fin de rechazar cualquier forma de violencia y mantener el orden durante sus protestas. Tal era el caso, por ejemplo, de Muḥammad ‘AlīḤammī, que actuaba como moderador y planificador de huelgas y que, como sabemos, fue el principal promotor de la fundación de la confederación tunecina.

Llegado un cierto punto, parte de los miembros del sindicato francés, sobre todo aquellos que pertenecían al ámbito intelectual, entre los que se encontraban Ḥaddād y Ḥammī, vieron la necesidad de crear una confederación sindical propiamente tunecina. Los motivos que aludieron fueron varios, entre los que destacan la necesidad de encontrar una vía de protesta propiamente tunecina, que conjugara el sindicalismo y la identidad nacional, y la necesidad de liberarse de la órbita francesa para conseguir sus objetivos. Como podemos observar, este rasgo tan importante para comprender la fundación de la CGTT no puede entenderse fuera del ambiente de resistencia nacionalista contra el colonialismo y constituye claramente un punto de conexión entre sindicalismo y nacionalismo.

No es de extrañar que se sucedieran los debates en el seno del sindicato francés y que ambas facciones, pro y anti escisión, tuvieran acaloradas discusiones acerca de si debía producirse la separación o no. El núcleo de las mismas giraba en torno a dos conceptos principales: la pluralidad sindicalista y las acusaciones de sectarismo. Los partidarios de la escisión defendían el derecho de Túnez a tener pluralidad de sindicatos, tal y como ocurría en países europeos como Alemania, Reino Unido o la misma Francia, donde existían distintas confederaciones que agrupaban los sindicatos nacionales en función de sus intereses y siempre a petición de los mismos. Entendían que la rotunda negativa por parte de la unión francesa se fundamentaba en una comprensión de Túnez como país subyugado a Francia, como *parte integrante* de Francia. Ḥaddād desarrolla esta postura cuando recoge las intervenciones de Ḥammī en los debates (Ḥaddād, 2013: 131-132). Gracias a ello podemos analizar la percepción que los partidarios de la fundación de la CGTT tenían de los sindicalistas franceses. Como podemos observar, esto se suma a la búsqueda de la especificidad tunecina y, por ende, de las raíces de la identidad nacional propia.

Puesto que no existía un argumento suficientemente fuerte para desmontar las acusaciones de colonialismo encubierto, los contrarios a un sindicato específicamente tunecino se excusaban de dos formas: apelando a la unión como motor de fuerza para el movimiento obrero y acusando a los demás de sectarismo. Para Joachim Durel (1878-1939), líder de la Confederación General del Trabajo en Túnez, y sus partidarios, la escisión debilitaría la lucha obrera, pero no sólo se oponían a ella por este motivo sino porque la concebían como una separación basada en la fe, que fomentaba la distancia entre trabajadores de una y otra confesión religiosa. Por tanto, no era universalista ni internacional, como debía ser cualquier movimiento obrero. Al basarse, según ellos, en una diferencia de credo para dividir a los trabajadores, discriminaba a los que no eran musulmanes y radicalizaba a los demás, acrecentando sus diferencias con “los otros” (Ḥaddād, 2013: 129-130). Curiosamente es el argumento contrario, la separación entre europeos y musulmanes (que en este caso eran “los otros, los atrasados”), la que el colonialismo trató de emplear para fundamentar su dominación. Observamos, pues, cómo el mismo eje argumental se emplea de formas distintas según qué sea más conveniente para la consecución del fin perseguido y es instrumentalizado para apoyar puntos de vista que en principio parecen totalmente dispares.

### ***Al-'Ummāl al-tūnisiyyun wa zuhūr al-ḥaraka al-niqābiyya***

Compuesta en 1927 y reeditada en 1966, ya tras la muerte de su autor, la redacción de esta obra vino acompañada por la publicación de numerosos artículos de prensa con la misma temática, que irritaron seriamente a las autoridades coloniales francesas, por lo que censuraron el libro y prohibieron su circulación al poco tiempo de haber sido salido en venta. Sin embargo, la obra fue de vital importancia para el despertar de la conciencia de clase entre los obreros y avivó su voluntad de exigir, junto al resto de la sociedad tunecina, las reformas que creían necesarias para su país.

Las circunstancias de su composición fueron muy particulares ya que los años previos, 1924 y 1925, fueron periodos de una intensa actividad social, con grandes movilizaciones en el ámbito del sindicalismo en Túnez (López García, 1989: 55-56). Las huelgas que se produjeron en estos años fueron motivadas, entre otras cosas, por el intento de las autoridades francesas de acallar el

movimiento obrero y por las represalias tomadas contra sus dirigentes, fuera por pertenecer a sindicatos o por sus ideas anticolonialistas. Para contrarrestar dicha inestabilidad social, las autoridades del protectorado redefinieron el delito de opinión de tal forma que pasó a estar regido por los tribunales penales franceses (Ḥaddād, 2013: 19; López García, 1989: 58). Ello suponía no sólo una mayor represión de la libertad de expresión, sino también la confiscación de esta competencia, que antes estaba en manos de los tribunales autóctonos. A pesar de todo, Ḥaddād insistió en publicar la obra, a sabiendas de que probablemente incurriera en dicho delito y sufriera las consecuencias.

En su obra *Los trabajadores tunecinos y el surgimiento del movimiento sindicalista*, Ḥaddād denuncia el caciquismo, las eternas jornadas laborales, el trabajo infantil, la falta de descansos o vacaciones pagadas, el acoso de los colonos a los trabajadores árabes y los bajos salarios con que los trabajadores a duras penas pueden sobrevivir o mantener a sus familias. Para el autor, el sindicato no es únicamente un medio por el que los trabajadores pueden ejercer presión social para exigir mejoras en sus condiciones, sino también un instrumento nacionalista ya que la creación de una plataforma propiamente tunecina responde a la necesidad de luchar contra el colonialismo a nivel económico.

En esta obra queda plasmado el carácter eminentemente socialista del pensamiento de Ḥaddād, que defiende la necesidad imperiosa de que los obreros, que son víctimas del sistema capitalista, se rebelen contra él para sobreponerse a la represión. Asimismo, define el capitalismo como un sistema que trata a los obreros como criminales en cuanto intentan exigir mejoras ya que los considera amenazas para el interés general (Ḥaddād, 2013: 29).

El libro comienza con una introducción sobre las características sociales del ser humano y su existencia y la influencia del progreso científico en la mejora de las sociedades (Ḥaddād, 2013: 25-37). Para el autor, es este progreso científico y económico el que ha permitido en Europa que se abran las fronteras, se desarrollen los medios de comunicación y, en general, se aumente el volumen de producción. Esta situación empujó a los países europeos a conquistar otros territorios para explotar sus riquezas, por lo que se consolida como el origen mismo del colonialismo.

A medida que va floreciendo el capital se recrudecen paulatinamente las condiciones laborales y de vida de los obreros. Estos, prácticamente esclavizados, exigen mejoras que no son concedidas. En medio de este desolador panorama, la religión se erige como el único medio de obtener consuelo (Ḥaddād, 2013: 28), puesto que ofrece a los oprimidos una riqueza eterna en el Más Allá, mientras que las riquezas terrenales de los patronos y jefes son pasajeras. Vemos en este fragmento una clara reminiscencia marxista, si bien autores como Michel Lelong (1962: 35) consideran que no es posible atribuir al autor esta ideología.

La obra continúa exponiendo el proceso por el cual el concepto de libertad va cobrando relevancia dentro de la mentalidad europea hasta convertirse en un ideal moral, remarcando que la élite social fue la única que obtuvo su libertad, siempre a costa de la clase obrera. Esta sería, para el autor, otra pieza clave para comprender la situación de los obreros en su época.

Dejando atrás la introducción, se pasa a exponer la situación que se vivía en Túnez, exponiendo la ausencia de gran capital, máquinas industriales y utillaje moderno, y describiendo la situación tanto en el campo como en la ciudad. En el primero (Ḥaddād, 2013: 40-42), se distinguen dos tipos de obreros: la *jammāsa* (aparceros a un quinto) y los aparceros a un cuarto. Los aparceros a un cuarto son campesinos sin tierras que venden su fuerza de trabajo a cambio de una cuarta parte

de la cosecha, mientras que la *jammāsa* percibe una quinta parte de la misma. Acerca de estos últimos, Ḥaddād explica que durante los años de buena cosecha esta quinta parte es suficiente para vivir, mientras que si hay mal año en el campo se ven abocados al hambre y la miseria.

En cuanto a los obreros, la división habitual dentro de la industria era: el patrón, que supervisa a los obreros; el maestro, que suele trabajar por un salario digno y que conoce el trabajo de primera mano y, por último, el aprendiz (Ḥaddād, 2013: 42). La mayoría de veces el aprendiz era un niño y su trabajo consistía en asistir al maestro y aprender su oficio, aunque muchas veces era requerido como empleado doméstico por el patrón, cuando este lo consideraba oportuno.

Para hacer frente a esta situación, el autor explica la necesidad de poner en marcha cooperativas (Ḥaddād, 2013: 57-71), idea que le vino de su amigo Ḥammī, recientemente regresado de Alemania. En *al-'Ummāl al-tūnisiyyun*, explica las dos funciones que tienen para él las cooperativas, que son el mejor sistema de organización de empresa a su juicio, que serían, por un lado, la lucha contra la opresión, la especulación y el elevado coste de la vida y, por otro lado, la difusión y el desarrollo de teorías económicas modernas que confieran a los trabajadores herramientas para gestionarse de forma autónoma.

Las cooperativas, como medio de lucha frente a la situación de injusticia y abuso a que los trabajadores se encuentran sistemáticamente sometidos, dan pie a que el autor exponga en la obra un detallado análisis sobre los inicios de la actividad sindicalista. Ḥaddād comienza hablando sobre el sindicalismo europeo y, posteriormente, menciona que fueron los trabajadores europeos los que fundaron en Túnez, en 1919, una unión sindical afiliada a la Confederación General de Trabajadores, gracias a que estaban familiarizados con el movimiento obrero en sus respectivas metrópolis (Ḥaddād, 2013: 74-75). A esta unión se irían sumando poco a poco los trabajadores tunecinos que vieron en ella esperanza y se animaron a exigir unas condiciones laborales más justas.

Tras hacer un repaso por las condiciones de los trabajadores de los sectores más importantes de la época, el autor ofrece una detallada crónica de la huelga más relevante que tuvo lugar en el momento: la de los trabajadores de los muelles de agosto de 1924 (Ḥaddād, 2013: 78-98). Durante esta, desesperados porque la confederación francesa no los apoyaba en lo más mínimo, los huelguistas vieron cómo intelectuales del grupo de Ḥammī y Ḥaddād hicieron presión desde la prensa para mostrarles su apoyo. Gracias a ello, el pueblo se implicó, cediendo bienes de primera necesidad que eran distribuidos entre las familias de los trabajadores en huelga para que pudieran mantenerse firmes y exigir mejoras. Es así cómo los sindicatos implicados en el suceso abandonaron la Confederación General del Trabajo y se volvieron hacia Ḥammī, convirtiéndose en algunos de los primeros sindicatos que más adelante formarían la CGTT.

### **El movimiento obrero como plataforma nacionalista**

A raíz de esta y otras huelgas, los trabajadores comenzaron a independizarse y desvincularse de la Confederación General del Trabajo. Como ya hemos dicho, algunos tunecinos y franceses consideraban que hacerlo dividía las fuerzas de los obreros y muchos veían en un matiz racista e incluso sectario, que pretendía enfrenar a musulmanes y cristianos. Sin embargo, los líderes autonómicos consideraban que la Confederación General del Trabajo no hacía lo suficiente para conseguir los intereses de los obreros. Ḥaddād recoge en su obra los distintos puntos de vista que se debatieron en el momento e incluye diálogos con las intervenciones de miembros de la confederación francesa y de partidarios de la formación de sindicatos independientes. De esta manera, podemos constatar que la cuestión del surgimiento de estos sindicatos no era únicamente de unidad o de lucha obrera, sino que en ella estaba muy presente el nacionalismo tunecino.

Los partidarios de la formación de sindicatos independientes querían salir de la confederación francesa porque la veían como un organismo partidario del protectorado. En Francia existían

diversos sindicatos, muchos de ellos unidos bajo confederaciones distintas, y la Confederación General del Trabajo no se pronunciaba contra estas otras (Ḥaddād, 2013: 139). Sin embargo, cuando los tunecinos querían constituir confederaciones nuevas, estaba en contra. La única razón que explicaba este rechazo, para Ḥammī y Ḥaddād, residía en que la Confederación General del Trabajo veía Túnez como parte integrante de Francia, por lo que preferían que se unieran a la confederación gala antes de que se presentaran en la Internacional como una independiente (Ḥaddād, 2013: 132).

Hastados por la situación y por el inmovilismo en que estaban estancados, Ḥammī y sus partidarios siguieron adelante y pusieron en marcha la Confederación General de Trabajadores Tunecinos para aglutinar estos nuevos sindicatos que querían alejarse de la órbita francesa. Ante el rechazo de la misma y la propagación de notas de prensa donde se tachaba a los sindicatos tunecinos como “un proyecto islámico que mina la unidad obrera” (Ḥaddād, 2013: 133), los partidarios de la fundación de la CGTT se vieron obligados a lanzar un comunicado desmintiendo estas acusaciones y llamando a los trabajadores, con absoluta independencia del credo que profesaran o la raza<sup>2</sup> con que se identificaran, a unirse a su asociación. Este comunicado, publicado en árabe y en francés, es recogido por Ḥaddād(2013: 134) en su obra como muestra de que la CGTT estaba abierta al diálogo, mientras que la otra unión pretendía enfrentar obreros contra obreros en función del sindicato al que pertenecieran.

La llegada al país de León Jouhaux (1879-1954) que en ese momento era secretario general de la Confederación General del Trabajo en Francia fue un punto de inflexión en los debates sobre la creación de una confederación tunecina independiente. La unión sindical de Ḥaddād y Ḥammī escribió un documento en francés detallando lo sucedido hasta el momento y pidiendo a Jouhaux que se reuniera con ellos en la Bolsa de Trabajo, donde solían realizar sus encuentros, para poder debatir sobre la cuestión. Sin embargo, el encuentro fue bastante infructuoso. La única copia escrita que había sobre esta reunión, presidida por Jouhaux y a la que acudieron tanto miembros de la Confederación General del Trabajo como de la CGTT, se perdió tras las pesquisas policiales que tuvieron lugar más adelante, y sólo quedaba, en el momento en que Ḥaddād relató su obra, un breve resumen. Sin embargo, puesto que el mismo autor estuvo presente en esta reunión, la relata en *al-'Ummāl al-tūnisiyyund* detallando las intervenciones de los representantes de ambos bandos. Finalmente, Jouhaux se puso de parte de la unión francesa al considerar que la CGTT era una división sectaria y racial y concluyó reconociendo el derecho de los tunecinos a escoger su organización, pero asegurando que los tunecinos volverían a la confederación gala con el tiempo, como si esta unión fuera la única posibilidad para englobar la lucha sindicalista (Ḥaddād, 2013: 134-139).

A partir de este momento, Ḥaddād centra su obra en la constitución de la CGTT, explicando el marco teórico sobre el cual se basaba la misma y haciendo hincapié en que el objetivo principal de la misma era la reforma social. Este es el apartado más importante para nuestro análisis ya que no sólo nos ofrece información biográfica sobre los miembros fundadores a la par que nos explica los estatutos de la confederación tunecina, sino que, al hablar de la labor propagandística puesta en marcha con la intención de sumar más sindicatos a la CGTT, entramos de manera aún más clara en la temática objeto de nuestro estudio: la cuestión nacionalista que subyace.

---

<sup>2</sup> Mantenemos aquí la expresión empleada en la obra, independientemente de nuestra postura con respecto al término utilizado.

Es un hecho que ya hemos podido constatar a lo largo de lo expuesto previamente. La obra de Ḥaddād y, en la medida en que se trata de un relato exento de exageraciones e invenciones, por tanto, la dinámica de debate previa a la fundación de la CGTT orbita claramente en torno a la cuestión de la independencia. La oposición de la confederación francesa se basa, primero y ante todo, en el rechazo a la idea de que una agrupación sindical autónoma sea necesaria en Túnez, entendiendo este como parte de Francia. Cualquier pequeño gesto por parte de los dirigentes de la CGTT sería utilizado en su contra como acusación de sectarismo, racismo o independentismo.

En este sentido, por ejemplo, Ḥaddād recoge una conversación que tuvo lugar durante una reunión de Ḥammī con un grupo de trabajadores de Mitlawī, en la que este último alude a unos versículos del Corán para animar a los obreros a unirse al movimiento sindicalista (Ḥaddād, 2013: 175-182). De esta manera, la CGTT llegaba a un público más amplio de una manera mucho más directa que como lo había venido haciendo la confederación gala. Este poder para aglutinar y convencer a la gente de la necesidad de llevar a cabo reformas profundas en el país, sumado a las quejas de los dirigentes de la confederación francesa, llevaron a las autoridades del protectorado a tomar medidas contra la CGTT. Estas estuvieron encaminadas a dismantelar las reuniones de la confederación y evitar la adhesión de nuevos miembros y la propagación del movimiento a otras regiones (Ḥaddād, 2013: 183-187). La situación empujó a los obreros a manifestarse contra el gobierno y a buscar alternativas, como reunirse en casas particulares. Sin embargo, puesto que las reuniones eran publicitadas en los periódicos locales, tampoco estaban exentas de presencia policial, aunque se llevaran a cabo en domicilios.

En medio de esta agitada situación, Muḥammad ‘AlīḤammī fue citado por las autoridades francesas para acudir a comisaría y responder ante la acusación de emplear el Corán para avivar la llama revolucionaria de los obreros en Mitlawī, lo que, según estas, demostraba que la CGTT era una organización religiosa. El acusado se defendió argumentando que estaba intentando que los trabajadores, que no conocían otros medios, entendieran el movimiento obrero. La discusión tomó un matiz anticolonialista cuando el comisario expuso que la CGTT era innecesaria puesto que ya existía una confederación francesa para unificar los sindicatos y Ḥammī respondió que Túnez, como protectorado y no colonia, tenía gobierno propio y no había leyes que prohibieran la formación de una confederación de sindicatos tunecinos. Finalmente se concedió a Ḥammī ocho horas (Ḥaddād, 2013: 186) para que debatiera con el resto de miembros de la confederación y la disolviera, amenazando con tomar cartas en el asunto de lo contrario. No obstante, la reunión no sólo ignoró las amenazas y mantuvo en pie la CGTT, sino que sirvió para ayudar en la organización de la próxima huelga sostenida por la agrupación de sindicatos.

Los dos últimos capítulos del libro están dedicados al arresto de los compañeros de Ḥaddād y a sus conclusiones respecto a estos hechos, acusando a la prensa de haber sembrado el camino para la intervención francesa. El autor explica que, si bien en un primer momento tanto el partido comunista como el Dustūr se mostraron en contra del arresto de los dirigentes de la CGTT, posteriormente algunos miembros de la Confederación General del Trabajo se reunieron con delegados de estos partidos políticos y los hicieron cambiar de idea. Joachim Durel, líder de la confederación gala y uno de los principales opositores durante la creación de la CGTT, insistió en que los dirigentes arrestados eran peligrosos para el orden público y tramaban un complot contra Francia. Asimismo, aprovechó la ocasión para esgrimir que la Confederación General del Trabajo era un organismo internacional y, por tanto, no había necesidad de mantener la unión tunecina. Como resultado, al día siguiente se publicó en la prensa un comunicado firmado por los asistentes a la reunión, excepto por Durel, en el que se animaba a los obreros tunecinos a volver a la confederación francesa (Ḥaddād, 2013: 209).

El 12 de noviembre de 1925 se inició un proceso judicial por el que se juzgaba a los implicados por complot contra Francia. En el banquillo de los acusados se sentaron varios miembros de la CGTT, así como el comunista Jean Paul Finidori. El juicio duró cinco días, la mayoría de los cuales se

dedicaron a recoger testimonios de ambos bandos. Durante este tiempo, la gendarmería y el ejército destacaron numerosos efectivos para garantizar el orden tanto dentro de la sala como fuera, en la plaza de los tribunales, donde se reunían diariamente cientos de personas para seguir el procedimiento judicial. Finalmente hubo tres dirigentes (Ḥammī, Ayari y Finidori) que fueron condenados a diez años de exilio y otros tres (MuḥammadGannūšī, 'AlīKarūwī y MaḥmūdKabādī) que fueron condenados a cinco años de exilio. Todos ellos, excepto Kabādī (que apeló y logró permanecer un mes más en Túnez, pero fue finalmente exiliado), partieron hacia Italia el 28 de ese mismo mes (Ḥaddād, 2013: 211).

Como podemos observar, la causa del arresto y la forma en que Durel consiguió poner de su parte a los representantes de los partidos políticos tunecinos (que, recordemos, estaban principalmente compuestos por una élite ilustrada profrancesa que buscaba más la autonomía que la independencia plena) no fue la acción sindical *per se*, sino que se debió al temor de la existencia de un supuesto complot contra Francia. Fue el deseo de independencia y el fomento del sentimiento nacionalista entre la clase obrera lo que sentó en el banquillo de acusados a varios miembros de la CGTT y lo que finalmente los condenó al exilio.

### **A modo de conclusión**

Como hemos podido observar, la situación de los obreros en los tiempos de ṬāharḤaddād era bastante precaria. Apenas tenían derechos, las jornadas laborales eran excesivamente prolongadas, el trabajo infantil estaba a la orden del día y los salarios no se correspondían con el coste de vida. Existían grandes diferencias entre trabajadores europeos y tunecinos, ya que estos últimos recibían peores sueldos y se los empleaba en los puestos más peligrosos y exigentes. La mayoría de obreros tunecinos veían frustradas sus ilusiones de ascender en sus empresas porque las posiciones más importantes estaban prácticamente siempre en manos de franceses (o, en ciertas ocasiones, de italianos), por lo que se veían abocados a una vida de miseria. Para cambiar esta situación, el autor enumera distintas medidas, como son la mayor implicación del gobierno en los asuntos económicos, la reforma de la agricultura, la modernización de la industria, la reducción de la jornada laboral, el aumento de los salarios, la inclusión de seguros médicos y el aumento de los derechos de los trabajadores. Para lograr los objetivos, Ḥaddād insiste en la importancia de la educación y de la unión de los trabajadores a través de la creación de una agrupación sindical capaz de canalizar la lucha obrera y las reivindicaciones de los trabajadores tunecinos.

Como se ha visto, la central en cuestión no fue únicamente un medio para ejercer presión para exigir mejoras laborales, sino un instrumento al servicio de la lucha por la independencia nacional. De esta forma, la creación de una confederación autónoma tunecina es un método de enfrentamiento contra el colonialismo económico y una de las acciones necesarias para alcanzar la independencia global del país. Por lo tanto, el sindicato deja de ser una mera plataforma de defensa de los derechos de los trabajadores y se convierte en un organismo que se articula mediante los deseos del pueblo y se convierte en motor de lucha contra la opresión colonial y la injusticia. Además, esta institución fomenta la cooperación, la colaboración y el entendimiento mutuo entre sus miembros, lo que se refleja en una mayor cohesión social que afianza el tejido popular nacional frente al invasor extranjero.

La CGTT tomó la libertad nacional y la mejora de los derechos de los trabajadores como objetivo principal para fomentar el cambio en la situación de los obreros. Como tal, se convirtió en un instrumento de resistencia anticolonial y de lucha contra el protectorado y la preponderancia francesa en el país. Por este motivo, muchos de sus dirigentes fueron acusados de complot contra

Francia y condenados al exilio, como acabamos de ver. Al mismo tiempo, recibieron serias críticas por parte de la élite religiosa por promulgar una lectura diferente de la religión y tratar de adaptarla al contexto de la época, así como por instrumentalizarla para alcanzar sus objetivos. En definitiva, la CGTT fue rechazada por múltiples sectores, incluyendo otros partícipes del movimiento obrero, como la Confederación General del Trabajo, por lo que no es de extrañar que fuera duramente reprimida.

Ḥaddād presta mucha atención a cuestiones como su fundación, sus estatutos o las diversas acciones que esta confederación llevó a cabo para llegar a la población local. En este sentido, uno de los aspectos más importantes es que la acción sindical se produjo siempre desde la identidad cultural y religiosa del propio pueblo tunecino. Un ejemplo de esto es la ya referenciada conversación de Ḥammī con trabajadores de Mitlawī en la que, como vimos anteriormente, se aludía a aleyas del Corán. Este suceso, además de ayudarnos a comprender los hechos que tuvieron lugar más adelante, nos permite comprobar que la CGTT empleó cualquier método posible para llegar a los obreros y despertar la conciencia de clase y la necesidad de organizarse para defender sus derechos como trabajadores.

Así podemos constatar que, frente a la Confederación General del Trabajo, la CGTT llegaba a la población compaginando el movimiento obrero con las creencias musulmanas, respetando la identidad tunecina, lo que constituye un nuevo nexo de unión con el movimiento nacionalista. Las particularidades de los obreros tunecinos frente a los obreros franceses y la necesidad de adoptar medidas específicas y acciones concretas sirven para justificar la existencia de este sindicato autónomo, que condena abiertamente el colonialismo.

Fue precisamente ese poder para unir y crear conciencia nacional lo que finalmente empujó al protectorado a tomar cartas en el asunto. Las autoridades francesas querían deshacerse de la CGTT no porque fuera una unión de sindicatos, sino por su poder como aglutinador social, enemigo del colonialismo y propulsor de las reformas, como afirma Ḥaddād en diversos momentos. Esta cuestión sirve al autor para defender el espíritu libertario de la CGTT no sólo como movimiento de lucha obrera, sino también como uno de los factores que reforzaron el sentimiento nacionalista de Túnez y, más especialmente, como uno de los que lograron transmitirlo a las clases sociales más desfavorecidas, permitiendo su expansión generalizada por el país.

Esta cuestión es sumamente importante para el autor, que trata de demostrar en su libro que la lucha global de su sindicato sirvió tanto para mejorar la situación de los obreros como para luchar a favor de la independencia, mientras que el Dustūr y los demás movimientos del momento no lograron un impacto tan grande en la sociedad del momento. Por tanto, podemos concluir corroborando nuestra hipótesis de partida acerca de la existencia de un vínculo indisoluble entre el movimiento obrero y el movimiento nacionalista porque, como figura en *Los trabajadores tunecinos*, tan importante era organizar a la clase obrera para reivindicar sus derechos como para luchar a favor la liberación del país frente a la potencia colonial francesa. Entre otras cuestiones porque, para Ḥaddād, la mejora de las condiciones de vida de la clase obrera iba íntimamente unida a la independencia nacional. Una no podía conseguirse sin la otra, y el paraguas organizativo que englobaba armónicamente ambas tendencias de lucha era la CGTT.

## Referencias

- AHMAD, Eqbal y SCHAAR, Stuart (2006): "M'hmed Ali: Tunisian Labor Organizer", en BURKE, Edmund Burke y YAGHOUBIAN, Nejde (ed.), *Struggle and survival in the Modern Middle East*, California, University Press, pp. 164-177.
- BESSIS, Juliette (1974) : "Le mouvement ouvrier de ses origins à l'indépendance", *Le Mouvement Social*, 89, pp. 85-108. DOI: <https://doi.org/10.2307/3807127>
- GUEZMIR, Khaled (1986): *Jeunes Tunisiens*, Túnez, Alif.
- ḤADDAD, Ṭāhar (2013): *La naissance du mouvement syndical tunisien*, Paris, L'Harmattan.
- LELONG, Michel (1962): "Tahar Haddad et la civilisation du travail", *IBLA*, nº25, 1, pp. 31-48.
- LÓPEZ GARCÍA, Bernabé (1989), *Política y movimientos sociales en el Magreb*, Madrid, Siglo XXI de España Editores.
- MAHJOURI, Ali (1982): *Les origines du mouvement national en Tunisie (1904-1934)*, Túnez, Universidad.
- MAHJOURI, Ali (2000): "The period of the Protectorate and the establishment of independent Tunisia", s.v. Tunisia, *EP*, vol. X, Leiden, Brill, pp. 488-490.
- NOUSCH, André (1970): "La crise de 1930 en Tunisie et le debut de le Neo-Destour", *ROMM*, nº 8, pp. 113-125. DOI: <https://doi.org/10.3406/remmm.1970.1083>
- SRAÏEB, Noureddine (1985): *Le mouvement ouvrier maghrébin*, Paris, CNRS.
- SRAÏEB, Noureddine (1971): "Note sur les dirigeants politiques et syndicalistes tunisiens de 1920 à 1934", *ROMM*, nº 4, pp. 99-132. DOI: <https://doi.org/10.3406/remmm.1971.1102>
- SRAÏEB, Noureddine (1967): "Contribution à la connaissance Tahar el Haddad (1899-1935)", *ROMM*, nº 9, pp. 111-114. DOI: <https://doi.org/10.3406/remmm.1967.965>
- TLILI, Béchir (1978): *Crises et mutations dans le monde islamo-méditerranéen contemporain (1907-1918). 2 – Libéralisme, socialism et syndicalisme*, Túnez, Universidad.
- TLILI, Béchir (1987): *Mouvement ouvrier, communisme et nationalisme dans le Monde Arabe*, Paris, Les Éditions Ouvrières.
- WEIDEMAN, Julian (2016): "Tahir Haddad after Bourguiba and Bin 'Ali: a reformist between secularists and Islamists", *International Journal of Middle East Studies*, nº48, pp. 47-65. DOI: <https://doi.org/10.1017/S0020743815001464>.
- ZIADEH, Nicola A. (1969): *Origins of nationalism in Tunisia*, Beirut, Librarie du Liban.